

Valdivia, diecinueve de noviembre de dos mil veintidós.

VISTOS Y OIDOS LOS INTERVINIENTES:

Ante la Primera Sala del Tribunal del Juicio Oral en lo Penal de Valdivia, se llevó a efecto la audiencia de juicio oral correspondiente a los autos R.I.T. 115-2021, R.U.C. 1 901 392 398-4 seguidos en contra de **CHRISTIAN LEANDRO MANDUJANO RABELO**, Cédula de Identidad N° 17.623.234-K, de actuales 37 años de edad, soltero, sin oficio, domiciliado en Pasaje Algarrobo N° 4951, Población el Cortijo, Conchalí,

Fue parte acusadora el **Ministerio Público**, por quien compareció el Fiscal, don José Rivas Elgueta, con domicilio y forma de notificación registrados en el Tribunal.

La **Defensa** del acusado fue asumida por el Abogado Defensor Penal, don Cristian Otárola Vera, con domicilio y forma de notificación registrados en el Tribunal.

PRIMERO: El **Ministerio Público** en su alegato de apertura, sostuvo su acusación, en los términos indicados en el auto de apertura, que son del siguiente tenor, **Hechos**:

En Valdivia, el día 23.12.2019, al interior del Complejo Penitenciario de la ciudad de Valdivia, ubicado en Avenida Ramón Picarte N° 4100, de dicha ciudad, siendo alrededor de las 13:40 HRS, en circunstancias que el interno víctima JUAN LLANCAMIL ALTAMIRANO, se encontraba al interior del comedor del módulo 43, se produjo una riña con otro interno, el imputado y rematado en causa diversa, CRISTIAN MANDUJANO RABELO, el que toma un palo de escoba con un elemento cortante en su punta, tipo arma blanca, con el cual lanza cortes a la víctima a la altura de la cara, logrando agredir a la víctima en el ojo izquierdo, para luego retirarse del lugar, con el arma en su poder. La víctima sale mal herida del sangrando y es trasladada al Hospital del centro penitenciario y luego al Hospital de Valdivia, lugar donde fallece producto de la agresión con fecha 25.12.2019. En efecto la estocada dada por el imputado, atravesó la masa encefálica de la víctima, con pérdida de conciencia, siendo la causa forense de su muerte "HERIDA CORTOPUNZANTE OCULAR IZQUIERA", lesión mortal, compatible con arma blanca, lesiones que produjeron un TEC ABIERTO y hemorragia subaracnoidea traumática, según da cuenta informe médico legal de autopsia N° 295-2019 del Servicio Médico Legal de Valdivia.

Calificación Jurídica y participación. A juicio del Ministerio Público, los hechos antes descritos configuran el delito de homicidio simple, previsto y sancionado en el artículo 391 N° 2 del Código Penal.

Al acusado, se le atribuye participación punible en calidad de autor ejecutor en el delito por el que se le acusa, de acuerdo a lo dispuesto en los artículos 14° N° 1 y 15 N° 1, ambos del Código Penal, por haber tomado parte en la ejecución del hecho de una manera inmediata y directa. El delito se encuentra en grado de desarrollo de consumado.



Circunstancias modificatorias de la responsabilidad penal: Agravante: La del artículo 12 N° 14 del Código Penal, es decir comete el delito mientras cumple condena. Atenuantes: No concurren

Solicitud de pena: Considerando la pena asignada al delito, el grado de desarrollo del mismo y la participación del acusado, esta Fiscalía requiere se imponga al acusado CHRISTIAN LEANDRO MANDUJANO RABELO, la pena de 13 años de presidio mayor en su grado medio, más las accesorias legales del artículo 28 del Código Penal, el registro de su huella genética en los términos de la ley 19970, y al pago de las costas del procedimiento.

Preceptos legales aplicables al caso: Son aplicables al caso en comento los preceptos legales contemplados en los artículos 1, 3, 5, 7, 12 N°15, 14 N° 1, 15 N° 1, 18, 21, 25, 28, 29, 50, 67, 69, 74 y 391 N° 2, todos del Código Penal y artículos 47, 248, 259, 260, 295, 296, 297, 340, 341, 342, 344, 347 del Código Procesal Penal.

En la audiencia de juicio dijo que, como señala el auto de apertura, el hecho se produce en el marco de una riña de dos internos, víctima e imputado, el hecho fue registrado por las cámaras del recinto penitenciario por lo que cree no debería haber mayor controversia en la dinámica y en términos de participación. Los testigos declararán en consonancia con lo que dice en el auto de apertura.

En su **alegato de clausura** señaló que tomó conocimiento de la postura de la defensa, en un primer momento entendió que no se iba a discutir porque el hecho fue grabado, la víctima es agredida y acometida por el imputado con un palo, presumible y sensatamente con un elemento cortante adosado a su punta, dirigida directamente a la cara, con elemento mortal. Se contó con el informe de autopsia de la Dra. Behne que indica que lesión fue ocasionada con un elemento compatible con arma blanca de carácter cortante, acción que desplegó el imputado, lo que no está controvertido.

La víctima no murió porque le dieron un palo, sino por una agresión con arma blanca en el ojo izquierdo, que ingresó 6 cm, al interior del ojo atravesando órganos intermedios producto de una fractura que atraviesa el cráneo y llega al lóbulo frontal hasta producir la muerte. También recibió una herida cortante en su mano izquierda, que calificó de características defensivas la médico legista y presenta varias equimosis.

Respecto a la legítima defensa, difícil si los sujetos están tomados en una riña, donde ambos aceptan las consecuencias ilegítimas de su actuar y sus resultados, desde luego antijurídicos, porque parten con una discusión, como se advierte en el video, hay 20 a 30 segundos donde hay golpes de puño, donde tiene un rol preponderante Mandujano respecto de la víctima, después se produce la acción que le produce la muerte.

Tampoco legítima defensa si se estima una acción de defensa, primero porque la necesidad racional del medio empleado para repeler el ataque y plantear la acción del imputado como un acto de defensa, no es posible determinar con qué elemento la víctima agredió o intentó agredir al imputado que justifique la acción de defensa y la entidad de la acción defensiva desplegada. Además por la propia versión del acusado que lo descarta, en la



etapa investigativa en tres oportunidades, dice que lo agredió con un palo metálico o de madera, lo que es una declaración mendaz atendido que murió por una herida con arma blanca y agrega en tres oportunidades que la víctima lo agredió con un palo sin punta, lo dice expresamente, también se le presunta en Fiscalía y lo descarta, el único momento que el imputado dice que la agresión, desde el punto de vista de la necesidad, de la proporcionalidad y racionalidad que la víctima lo intentó agredir con un palo con punta con un arma blanca, es en el juicio, en las tres oportunidades anteriores no lo dijo.

En tercer lugar, también es una declaración mendaz porque señala una dinámica distinta a los hechos, porque dice que la discusión no fue con él, tampoco los golpes de puño con él, cuando el gendarme Rojas, el que revisó las cámaras, da cuenta que la discusión y los golpes de puño fue entre ellos dos y la que siguió que fue la que sufrió la víctima con esta como lanza con un arma blanca en su punta. En ninguna parte de sus tres declaraciones dijo que la pelea fuera con otro, solo en este juicio, con una finalidad ganancial, porque no hay una consistencia entre lo que declaró antes, con lo señalado en el juicio, hay una simetría importante.

Difícil decir que hubo una falta la provocación por parte de quien se defiende, contextualizado en una riña que pasó a los golpes de puño y no puede haber una proporcionalidad suficiente, si tomamos los dichos del imputado en la etapa de investigación, no hay proporcionalidad entre un palo y un palo con un arma blanca.

Pide se rechace la legítima defensa.

Tampoco la de preterintencionalidad, de la mera observación del video el dolo fue de lesionar, agarra un palo con una punta y se la dirige directamente a la cara, lo que descarta la preterintencionalidad.

Replicó: La legítima defensa debe ser probada con todos sus elementos. Todas las declaraciones del imputado y lo que vimos en el video, se basa que la agresión que el refirió haber causado a la víctima fue con un elemento sin punta y la víctima previamente lo había intentado también con un palo sin punta. El difícil cuando no puede este Fiscal, previo al juicio, hacerse del elemento para decir acá que hubo una necesidad racional del medio empleado para repelerla, cuando no hay un elemento conducente en términos de poder acreditar que efectivamente se intentó agredir de la forma que presuntivamente indica la defensa.

Se desvirtúa el delito preterintencional por el hecho que la estocada fue directamente a la cara de la víctima.

SEGUNDO: Que la **Defensa** en su **alegato de apertura** pidió la absolución de su representado, está de acuerdo con Fiscalía es que existe un registro fílmico del incidente ocurrido en el módulo 43 en horario de almuerzo, en el comedor, deduce petición jurídica de absolución por legítima defensa, porque se dan todos los requisitos, las imágenes avalan lo relatado por el imputado y los testigos que declararán, pero hay un lamentable desenlace, uno de ellos fallecido, que interviene agrediendo, se verá 3 o 4 personas a torso descubierto que comienzan una especie de riña, la acusación parte reconociéndolo, pero no es una riña, es una agresión propiamente tal.



Mandujano es oriundo de Santiago, la víctima también, no había enemistad entre ellos, los internos dirán que era un entrenamiento de pelea o un juego, la rapidez de la acción es la que nos va a permitir sustentar que aquí existió una agresión ilegítima, la víctima toma un elemento pareciera cortante o punzante, palo o escoba, no se ve bien, para agredir a otro sujeto apodado Tengue, después le tira directamente una agresión al señor Mandujano que este repentina y fugazmente repele, para evitar un daño a su integridad, con un palo o elemento cree metálico, una especie de mopa que estaba en el lugar, acción que dura menos de un segundo y repele el ataque, pero por la rapidez de la acción ni siquiera se representó que iba a implicar la muerte. Hay una necesidad del medio empleado y que será motivo de discusión.

Subsidiariamente alega una legítima defensa incompleta, si el tribunal estima un exceso en el medio empleado para repeler el ataque. Solicita se considere que esto ocurre en una cárcel, donde hay códigos y formas de tratos entre los internos, a veces deben reaccionar de manera rápida para no ser él el fallecido. El resultado resulta extraño, una muerte por una lesión ocular que genere tal nivel de resultado.

En subsidio de la petición anterior estima que puede haber un homicidio preterintencional, el tiempo, la poca fracción de segundo que dura la interacción de ataque hacia él y de respuesta da a entender que aquí no hubo ánimo necandi.

En su **alegato de clausura** insistió por la absolución de su representado, el video dice de una agresión ilegítima, de un medio relativamente razonable para repeler el ataque y que no hubo provocación anterior de parte de Mandujano.

En la imagen del video hay un acto de acometimiento con lo que pareciera ser una escoba, al menos de una extensión menor a la que usó Mandujano, pero hay una acción de ataque, lo señaló el suboficial Díaz, posterior a ello él se defiende, en sus palabras, las imágenes y la duración orientan en el mismo sentido, es decir hay un acto de defensa.

Esto ocurrió en la cárcel donde la forma de resolver conflictos también pudo haberle costado la vida.

Fueron 2 a 3 segundos que Llancamil reacciona, no hay aquí un razonamiento calmado y sereno. En ese tiempo no pudo decir, voy a ir directamente al ojo.

Las imágenes y los testigos son claros en una legítima defensa.

Su representado no lanza cortes a la víctima como dice la acusación, no lanzó varios cortes a la cara y no se sabe si el elemento tenía punta. La legista viene a decir que murió de una lesión ocular que perforó la cavidad cerebral que terminó con la muerte, pero eso no existió, es una única acción de defensa.

Luego alude al profesor Garrido Montt que señala, “la exigencia de necesidad racional del medio empleado para repeler la agresión, no significa que corresponda defenderse solo en el caso que no cuente con otra alternativa para evitar el atropello, pues se puede huir o renunciar a aquello que motiva la agresión, pero hacerlo es ceder ante la coacción y ante la defensa propiamente



tal que consiste en repeler la agresión no en evitarla”, que fue lo que ocurrió aquí, él repelió el ataque de que estaba siendo objeto.

Invoca en subsidio, una legítima defensa incompleta, del artículo 11 N° 1 en relación al artículo 10 N° 4, se entiende que el fiscal establece que se trata de un elemento con punta, podría decirse que el imputado fue agredido, como lo señalan los testigos y la imagen, pero se excede en el medio para repeler la agresión y faltaría uno de los requisitos.

También en subsidio, pide se tengan los hechos como constitutivos de un homicidio preterintencional, que solo quiso causar lesiones, es una teoría plausible, aquí no hay otro móvil que hayan explicado los gendarmes o los policías, no había rencillas anteriores, es una acción de ataque circunstancial, que orientan a lo que pudo querer Mandujano, que fue lesionarlo y aplicar la regla del artículo 75 del Código Penal, como un concurso entre un homicidio culposo y lesiones graves dolosas, lo que resulta posible a la luz de la única acción y de la única lesión, que si bien está en una zona vital, la rapidez de la acción hacen imposible sostener un ataque doloso para causar la muerte.

TERCERO: Que de conformidad con lo dispuesto en el artículo 275 del Código Procesal Penal, los intervinientes no acordaron convenciones probatorias.

CUARTO: Que en presencia de su abogado defensor el acusado **CHRISTIAN LEANDRO MANDUJANO RABELO**, debida y legalmente informado de los hechos constitutivos de la acusación y advertido de sus derechos y de lo dispuesto en el artículo 326 del Código Procesal Penal, manifestó su voluntad de declarar.

Exhortado a decir verdad expuso que el 23 de diciembre de 2.019 estaba en el comedor y hubo una riña entre varios internos, él estaba arriba de la mesa, hubo golpes de manos entre dos internos, se fueron las cosas de las manos, la persona que resultó fallecida se volvió loca, tirando escobillazos por todos lados, él se sintió agredido y se defendió, le tiró con una mopa que estaba en la pared, rápidamente tiró la mano para adelante, lamentablemente le pasó a llevar su cara. No tuvo intención de matarlo, quería que la persona se fuera hacia atrás, quizá pudo haber muerto él, el fallecido los estaba atacando con palo de escoba con la punta adelante. Nunca tuvo problemas con esa persona, compartía con él.

Interrogado por Fiscalía señaló que ingresó a la zona de máxima seguridad el día de la pascua, al módulo 41.

Este hecho ocurrió en el comedor del módulo 43.

Llegaron al comedor, no sabe la hora, más o menos a mediodía.

El otro empezó la riña de puño y mano con otro, el Tengué, pero perdió el control y de las mesas del frente pescó un palo con una punta. Llancamil, no peleaba con él, Llancamil toma una escoba azul con una punta adelante, se subió a una mesa y empieza a tirar puñaladas a todos los que estaban ahí, él estaba ahí, el Tengué y como seis personas más. Él estaba más atrás del Tengué y Llancamil, a menos de un metro.

Cuando Llancamil tiró cortes, lo hizo dos o tres veces, el último dirigido a él. En el rincón de donde estaban ellos había una mopa de aluminio, con la que



sacaban el agua del comedor, que es un palo metálico sin punta, nada tenía en las puntas, ese palo era de un metro a un metro y medio más o menos, toma el palo mecánico y tiró las manos hacia adelante para repeler el ataque de Llanccamil. Lo hizo solo una vez. Él se defendía de Llanccamil.

El golpe no lo dirigió a ninguna parte, solo fue una reacción. Después que le dio el golpe con el palo vio que le impactó en la cara, la gente fue a ayudarlo, lo vio malherido, quedó afirmándose su cara y supo que estaba mal herido. No le vio sangre en su cara.

En cuestión de segundos lo sacaron los internos a enfermería, estaba mal herido, se agarró su cara y cayó al suelo.

Cuando le dio con el palo, no le prestó ayuda porque quedó en shock. Salió con el palo en la mano para afuera del comedor, como se ve en el video. Sale del comedor a la cancha y llegó Gendarmería al procedimiento.

A Llanccamil lo vio arriba de una camilla en la enfermería, ahí supo que estaba mal.

Al día siguiente declaró al frente de la guardia interna, ante la policía.

El palo de Llanccamil tenía punta, el palo de fierro no tenía punta.

Efectuado el ejercicio procesal para evidenciar una contradicción, con su declaración prestada el día 24 de diciembre de 2019 ante la Brigada de Homicidios, el imputado procede a leer: “Con respecto a los palos de escoba, tanto el de Llanccamil como el mío, no tenían punta ni elementos cortantes en el extremo, por lo que jamás esperé que el golpe causara lo que le provocó a Llanccamil”.

Entre Llanccamil y el Tengue empezó la pelea, la discusión y la pelea a combos fue entre ellos, no con él.

Efectuado el ejercicio procesal pertinente para evidenciar una contradicción en la misma declaración, el imputado procede a leer: “La discusión fue por puras tonteras y fue subiendo de tono, hasta que nos tiramos unos combos, estábamos ambos sin polera, en el fondo del comedor, siendo separados por otros internos”.

El palo no lo direccionó, es decir, el golpe con el palo a Llanccamil.

Para superar una contradicción procede a leer otro párrafo de la señalada declaración: “Y para defenderme tomé un palo de escoba desde la esquina del comedor y con éste le lancé **solo un golpe a la cara de Llanccamil**, sin tener intención de matarlo, solo era para defenderme, como siempre uno se defiende en la cárcel”.

A Llanccamil lo conocía de antes, dentro de la cárcel hicieron amistad, andaban juntos.

Llanccamil falleció después de llegar al hospital de la cárcel.

El palo era sin punta y metálico.

El golpe se lo dio con el palo y fue directamente hacia el cuerpo de Llanccamil.

Interrogado por su Defensa indica que llevaba cinco meses recluido en Valdivia, siempre en el mismo módulo, ahí estaba Llanccamil todo ese periodo, era apodado “el huevo”. No había tenido problemas con él.



Salió con el palo metálico en la mano al patio, allí quedó el palo. En ese sector hay cámaras.

A Llancamil lo llevaron al ASA, a él no porque lo sacaron a aislamiento. Lo llevaron al ASA, ahí vio a Llancamil.

Llancamil tenía entre una faja que andaba trayendo, un arma cortopunzante que se la sacaron en enfermería. Eso él lo vio.

A Llancamil le decían “huevo”. El Tengue murió, lo mataron después en el mismo módulo 43.

Cuando Llancamil le tiró un corte o escobazo y él lo repele, pasó un segundo. Tomó el elemento del rincón que muestra la grabación, sube arriba de la mesa y toma la mopa.

La defensa le exhibe al imputado el video ofrecido como “otros medios de prueba” con el N° 2 en el auto de apertura. El imputado dice que están detrás del pilar a dorso descubierto. Estaban haciendo deporte, él, el Tengue, los de su carreta. Muestra a la víctima dice que está “a guata pelá”.

Llancamil le tiró unos golpes al Tengue. Él estaba detrás del pilar, ahí se ve él.

Luego muestra al Tengue y Llancamil, no está él ahí, dice que ahí se separaron. La víctima va al lado izquierdo de la pantalla, del pilar a la izquierda del pilar, la víctima fue a buscar el palo para agredirlos a ellos, él quedó arriba de la mesa, ahí en la esquina, en el rincón estaba la mopa.

Luego dice, se ve a él agrediendo a la víctima tirándole con un palo, la víctima estaba al lado izquierdo, arriba de la mesa, en el momento no sabe si tenía punta o no la escoba con la que intenta agredirlo. Luego señala que se ve a él saliendo con el palo con el que lo agredió. Detrás cae la víctima en la primera mesa.

En el patio se le ve con el palo. Todos ocupan ese tipo de elementos. Él soltó el palo.

A los dos minutos él ya estaba en el ASA.

En la oportunidad prevista en el artículo 338 del Código Procesal Penal, nada dijo.

QUINTO: Que ponderando los medios de prueba rendidos en la audiencia, según lo prescribe el artículo 297 del Código Procesal Penal, es decir, sin contradecir los principios de la lógica, las máximas de la experiencia y los conocimientos científicamente afianzados, el Tribunal arribó a la decisión de condenar al acusado Christian Mandujano Rabelo, como autor del delito consumado de homicidio simple en la persona de don Juan Carlos Llancamil Altamirano, teniendo por acreditados los siguientes hechos:

En Valdivia, el día 23.12.2019, al interior del Complejo Penitenciario de esta ciudad, ubicado en Avenida Ramón Picarte N° 4100, siendo alrededor de las 13:40 HRS, en circunstancias que el interno víctima JUAN LLANCAMIL ALTAMIRANO, se encontraba al interior del comedor del módulo 43, se produjo una riña con el imputado y condenado en causa diversa, CRISTIAN MANDUJANO RABELO, el que toma un palo de escoba con un elemento cortante en su punta, arma blanca, con el cual lanza una estocada a la víctima a la altura de la cara, logrando agredir asestar en su ojo izquierdo, para luego



retirarse del lugar, con el arma en su poder. La víctima sale mal herida, sangrando y es trasladada al Hospital del centro penitenciario y luego al Hospital de Valdivia, lugar donde fallece producto de la agresión con fecha 25.12.2019.

La estocada dada por el imputado, atravesó la masa encefálica de la víctima, con pérdida de conciencia, siendo la causa forense de su muerte "HERIDA CORTOPUNZANTE OCULAR IZQUIERA", lesión mortal, compatible con arma blanca, lesiones que produjeron un TEC ABIERTO y hemorragia subaracnoidea traumática, según da cuenta informe médico legal de autopsia N° 295-2019 del Servicio Médico Legal de Valdivia.

SEXTO: Que con la finalidad de acreditar estos hechos el Ministerio Público rindió prueba testimonial y pericial.

1 HECTOR ABEL MIRANDA ALMONACID. Teniente General de Gendarmería.

Trabaja en la Dirección Regional de Gendarmería. Antes era el jefe de régimen interno del Complejo Penitenciario de Valdivia.

El 23 de diciembre de 2019, más o menos a las 13:30 horas, se activa un llamado vía radial, que habría habido una riña al interior del módulo 43.

Se reúne al personal y se adopta el procedimiento de rigor, puesto que había un interno que habría egresado del módulo con una herida de gravedad en un ojo, una herida penetrante en la cara.

Se dispuso que el personal de módulo viera los videos para identificar al agresor. Paralelamente se allanó el módulo, a la totalidad de los internos que habitaban ese sector y posteriormente el suboficial Mauricio Díaz le da cuenta que existen indicios que sería el interno Christian Mandujano Rabelo, lo reconoció porque él trabaja ahí, por las vestimentas y por los videos que vio.

Ya en el ASA, la herida era grave. Se llamó al Samu y se decide por el facultativo médico trasladarlo al Hospital Base de Valdivia.

En el registro y allanamiento encontraron una gran cantidad de armas, también en el patio, en búsqueda del arma con que se agredió al interno, sin éxito, pero sí se identificó al agresor, Mandujano Rabelo quien manifestó que al fondo del comedor jugaba con el otro interno y que accidentalmente le provoca una herida en el ojo que le causó la muerte, lo que quedó plasmado en la declaración que se le tomó.

Aclara que Mandujano jugaba con el interno fallecido, al fondo del comedor del módulo 43, que jugaban con palos de escoba, sin referir que el palo de alguno de ellos tuviera algo en las puntas. Tampoco que el fallecido hubiera estado peleando con otro interno de nombre Tengue. Dice que estaban jugando solamente con los palos y en ese momento le propina un golpe en la cara el que no habría sido intencional. Dice que no estaban en una riña.

Luego se efectúa el parte denuncia enviada a Fiscalía.

Al fallecido lo conocía porque varias veces fue a audiencias. A Mandujano no lo conocía.

El suboficial Mauricio Díaz los conocía bien a los dos.

El fallecido tenía una herida penetrante ocular grave. Mandujano no tenía lesiones según el certificado del Área de Salud Interna ASA.



Allanan a los internos al interior del comedor que es donde se produce el hecho y en el patio que son áreas de uso común, comedor, patio, baños. Se encontraron más de 40 armas de fabricación artesanal, hechizas, no estoques. Nada relevante para este caso.

No encontraron armas con rastros de sangre. De lo incautado eran estoques, armas blancas artesanales.

Fiscalía le exhibe una fotografía ofrecida como Otros Medios de Prueba con el N° 1 en el auto de apertura, que ilustra al tribunal la cantidad de armas blancas incautadas en el módulo 43, que el testigo dice que se adjuntó al parte denuncia.

Tuvo acceso al video relacionado con estos hechos, se ve a Mandujano cuando se retira, manipulando un palo de escoba o algo así **que lleva adosado algo en la punta**, elemento que no fue incautado.

Se recabó la declaración del suboficial Mauricio Díaz, reconoció al condenado Mandujano.

Al señor defensor responde que estas armas blancas son las que normalmente usan los internos para defenderse. Que se defiendan con un palo de escoba es excepcional.

Responde que el palo de escoba o elemento de acero metálico que él dijo que sostenía, como una mopa en teoría, es común que lo usen los internos dentro del módulo para hacer aseo principalmente, que también utilizan para pelear.

En el video se ve cuando sale hacia la puerta de acceso al módulo, en el video que él vio con detalle, que el palo algo llevaba en la punta.

De los 40 elementos punzantes que vimos ninguno tenía sangre. Agregó que si bien las armas están escondidas en distintas partes del módulo, en espacios de uso común, generalmente las armas que utilizan, de acuerdo a su experiencia, en riñas y para agredir a otros internos, no se encuentran, se deshacen de la misma inmediatamente.

No sabe de conflictos entre la víctima y el acusado.

Conocía a la víctima, no por su conducta, porque cada vez que hacía rondas en el patio, se acercaba a conversar. Algunas veces lo atendió en audiencia como jefe del régimen interno, no recuerda el motivo. No sabe cómo le decían.

El módulo 43 es de alto compromiso delictual.

Entiende que la víctima tenía problemas conductuales. No recuerda si algunas agresiones. No era un líder en el módulo. A Mandujano como dijo, no lo ubicaba.

Con su declaración se establece el momento en que personal de gendarmería toma conocimiento de lo ocurrido a interior del módulo 43, una pelea en la que uno de los internos, Llanccamil Altamirano, resultó herido de gravedad en uno de sus ojos, siendo llevado al hospital penitenciario, que allanado el módulo y los espacios comunes solo se encontraron armas de fabricación artesanal, sin manchas de sangre. Aporta el testigo que el suboficial Mauricio Díaz, le informó que vio el video de las cámaras y existen indicios que sería el interno Christian Mandujano, al cual reconocía por las vestimentas y



porque lo conocía. Tomó declaración a Mandujano, que dijo que jugaba con Llancahuan en el fondo del módulo con palos de escoba y que accidentalmente le provocó una herida en el ojo, sin precisar si los palos tenían alguna punta. Agregó que vio el video observando que cuando sale Mandujano del módulo al patio se ve que el palo llevaba algo en la punta, lo que no fue corroborado por el funcionario Mauricio Díaz, tampoco el funcionario de la PDI Jorge Zapata Zapara ni el tribunal pudo apreciarlo.

2 Perito **PATRICIA BEHNNE HABERLAND**. Cirujano, médico legista.

El 27 de diciembre del año 2019 practicó la autopsia a un cuerpo que venía del Hospital Base, con antecedentes de haber sufrido algún tipo de agresión en el centro penitenciario, un cuerpo desnudo con un apósito en el tórax. Era donante de órganos, de riñones e hígado.

Medía 1.79 metros y pesaba 79 kilos.

Presentaba un gran aumento de volumen a nivel del globo ocular izquierdo.

Tenía una herida en el ángulo interno cerca del lagrimal de donde se veía masa encefálica que salía del ojo, una herida cortopunzante de 0,8 centímetros con los ángulos poco definidos.

Al explorar la herida por su trayecto pasaba por el ojo, por la parte interna pasaba el techo orbitario, ingresaba al cráneo, al lóbulo frontal izquierdo dejando un corte de 3 cm., pasando de la materia gris a la materia blanca. Esa herida tiene una lesión de adelante hacia atrás, de abajo hacia arriba y de izquierda a derecha, con un trayecto total de 6 cm.

Está el hematoma que rodeaba el ojo, una equimosis en la zona fronto temporal izquierda, también unas equimosis en el dorso de la muñeca izquierda, en el dorso de mano izquierda y una herida superficial tipo colgajo en el dedo medio de la mano izquierda. Además heridas auto inferidas en los antebrazos. Varios tatuajes.

Aparte de las heridas, al revisar el cerebro presentaba una gran hemorragia subaracnoidea traumática, por la sección de una arteria que lleva al aumento de presión y la persona queda en coma, que es lo que pasó en este caso.

En el resto del cuerpo, nada especial.

Conclusión. Cadáver de sexo masculino, de 34 años, Juan Carlos Llancahuan Altamirano. Causa de muerte, herida cortopunzante ocular izquierda complicada y compleja, lesión atribuible a la acción de un arma del tipo arma blanca la que causó la muerte por un TEC abierto y una hemorragia subaracnoidea traumática, que lo llevó a un coma irreversible, a una muerte cerebral. Lesiones atribuible a la acción de terceros, tipo homicida.

También presentaba lesiones en extremidades compatibles con lesiones de tipo defensa.

Se constató la muerte cerebral el 26 de diciembre de 2019.

Se tomaron muestras para examen de alcoholemia, histológico y ADN.

El trayecto de la lesión mortal es intra corporal, una herida externamente en el lagrimal, que entra, pasa por el techo orbitario, dentro del cerebro donde hay un corte. El techo orbitario es muy delgado, entró por el ojo y se produjo



una fractura, de los huesos, una fractura con minuta porque se requirió de un corte y de fuerza, porque aquí tenemos una equimosis en del ojo, lo deja muy morado, por lo que el cuchillo debe haber estado en algo.

En sí, el daño que produce el corte es la lesión de los vasos que están en esa zona. Aquí hay la combinación de dos cosas como un arma pegado a otra cosa, un palo o algo así, porque entra la punta y golpea, no tengo esa tremenda contusión del ojo si entra solo.

Techo orbitario, es la base del cerebro. Es una lesión que entra con punta, tiene que ser un arma cortopunzante, tiene que ser con algo con punta.

En cuanto a otras lesiones, tenía una equimosis a nivel de la cabeza en la región fronto temporal izquierda, en el brazo izquierdo y también equimosis en la cara interna de un brazo que puede ser porque alguien lo traslada o lo levanta. Además herida de colgajo superficial en un dedo, que es un corte que puede ser de tipo defensiva. Es una dinámica donde los brazos se mueven de un lado a otro.

En relación al recorrido interno de la lesión, en la piel es una lesión ovalada porque nunca queda un corte, porque hay retracción, queda como un ojal, los bordes son rectos, los ángulos pueden no estar definidos porque el filo puede no estar tan definido, pero si los bordes son rectos, estamos hablando de un arma cortante. Adentro, si bien pasa por el techo orbitario y deja una fractura con minuta, cuando ingresa a la masa encefálica deja un corte. La herida cortopunzante al ingresar en la piel no son una línea, por eso dice una herida ovalada, lo que consignó en su informe, porque al ingresar son en forma de un ojal.

Que tenga una disposición oblicua la lesión externa, aquí tenía leve inclinación oblicua, no era horizontal ni vertical.

Se le pregunta respecto a que la herida externa tenía ángulos poco definidos, responde que en la herida que vio, estaba en la parte externa del ojo, tenía una forma ovalada, explica que un arma, cuchillo o arma cortante o cortopunzante, puede ser bi cortante con ángulos a ambos lados o mono cortante, también puede dejar un lomo más romo o más agudo al otro lado, en este caso, más encima estando en el ojo, que es una zona compleja, no eran ángulos muy definidos, no tan perfectos en sus bordes.

Se le pregunta, conforme a lo que señalara el imputado, si una extensión de acero, que son las que tienen las mopas o las escobas, de un metro a un metro y medio con la fuerza de un adulto enfrentada a la cavidad ocular, ¿puede ocasionar esta lesión?. Responde que desconoce la forma de la extensión de acero por la que se le pregunta, desconoce la forma del elemento, cómo es la punta, porque no los conoce, tendría que describirse el elemento, no sabe el diámetro.

La pericia de la médico legista resulta de suyo relevante desde que se funda los conocimientos científicos que la avalan, entrega antecedentes valiosos en cuanto a la naturaleza y entidad de las lesiones que presentaba el cuerpo de la víctima y la lesión que ocasionó la muerte, el recorrido del elemento en la cavidad ocular que abarcó incluso hasta el cerebro, concluyendo que la lesión fue ocasionada con un elemento cortopunzante y



que el mismo, dada las condiciones en que quedó el ojo, debió estar “en algo”, cuestión que aparece concordante con lo señalado por el acusado que utilizó un palo metálico, pero que según él, no tenía punta.

Su pericia, que no fuera desvirtuada con otra que llegue a conclusiones diversas y que aparece concordante con la restante prueba allegada al juicio, lo que permite al tribunal otorgarle plena de convicción.

3 LUIS SANTIBAÑEZ ROJAS. Enfermero.

En el año 2.019 se desempeñaba en el Hospital Penitenciario, como enfermero de turno.

Ese día 23 de diciembre, fue atendido a las 13:45 horas al interno del módulo 43, Juan Llancamil Altamirano, estaba inconsciente, presentaba una herida en el ojo izquierdo. En las primeras atenciones, se le puso suero y oxígeno y se llamó al Samu. Samu intentó intubarlo y fue posteriormente vía Samu trasladado al Hospital Base de Valdivia.

Tenía una lesión en el ojo izquierdo. No tenía respuesta verbal ni motora.

Toda lesión grave se traslada al hospital porque el hospital penal es básico. Al ASA el lesionado llegó inconsciente. No recuerda de sangrado.

Se realizó además el examen de constatación de lesiones al imputado Christian Mandujano Sabelo. Se le examina desnudo. No tenía lesiones evidentes al momento del examen.

A Llancamil, Samu lo derivó al hospital las 14:40 horas.

Fiscalía le exhibe la prueba documental signada con los N° 2 y 3 de Otros medios de prueba del auto de apertura, consistentes en:

2. Hoja de atención de paciente sala de choque folio 0166284 de fecha 23-12-2019 correspondiente a Christian Mandujano Rabelo. 29 años. Hora de atención 15:15 horas. Módulo 43. Sin lesiones. Firma ilegible.

3. Hoja de atención de paciente sala de choque folio 0166281 de fecha 23-12-2019 correspondiente a Juan Llancamil Altamirano. Hora de atención 13:45 horas. 33 años. Integrante del módulo 43. Motivo de consulta, herida punzante ojo izquierdo. Compromiso de conciencia, diagnóstico politraumatismo ocular. Glasgow 3. Lesión de carácter grave. Firma ilegible.

Ambos documentos fueron reconocidos por el testigo e incorporados por Fiscalía mediante su lectura.

Para la atención el médico quita las ropas. Respecto a alguna arma blanca de la víctima, no recuerda.

Con su testimonio se acredita el estado de gravedad en que llegó la víctima al ASA penitenciario, grave, las primeras atenciones prestadas a la víctima y su derivación al hospital de Valdivia.

Sus dichos fueron complementados con la hoja de atención de urgencia tanto de la víctima como del acusado, reconocidos en la audiencia, último que indica que el acusado no presentaba lesiones, cuestión que no fue controvertida en juicio. Mismos que guardan correspondencia y armonía con la restante prueba documental rendida.

4 MAURICIO ORLANDO DÍAZ FENTEALBA. Sargento Primero de Gendarmería de Chile.



Se desempeña en el módulo 43-44. Era jefe del módulo.

Concurre a este juicio por una riña en el módulo 43.

Esto fue el día 23 de diciembre de 2019. La sala de vigilancia, a las 13:40 horas aproximadamente, da aviso de una riña al interior del casino. Ingresaron cuando ya los internos traían al interno Llanccamil casi desmayado, con una herida en el ojo izquierdo. Es llevado rápidamente al hospital penal y tomaron las medidas de allanar el módulo, hacer un registro. Posteriormente concurre a la sala de vigilancia a ver la grabación de dicha riña.

En el allanamiento, se incautaron cerca de 40 armas blancas.

Fue a la sala de vigilancia, que es donde se maneja el monitoreo de los internos en los patios. Este hecho fue a las 13:40 horas. En las cámaras se ve un jugueteo o discusión entre ambos internos, Mandujano y Llanccamil, luego una riña a combos entre Llanccamil y Mandujano y luego una agresión de Llanccamil, como que lanza algo al imputado, luego el imputado Mandujano toma un palo de escobillón y agrede a Llanccamil. No se logra divisar la punta del palo que usó Mandujano. No se logra divisar el objeto que lanza Llanccamil a Mandujano.

Pelearon a combos Llanccamil y Mandujano.

A ambos internos los conocía, no sabe cuánto tiempo llevaban en el módulo 43.

Luego Fiscalía le exhibe el video ofrecido como medio de prueba y exhibido anteriormente, el respaldo de las cámaras de seguridad de gendarmería ofrecido como medio de prueba.

El testigo explica que es el casino del módulo 43. Se ve la riña de combos y golpes de Llanccamil y el imputado. Llanccamil está abajo, un poco más alto Mandujano, ya que al parecer está sobre una banca de cemento que hay en la parte posterior del lugar.

Llanccamil toma un objeto, al lado izquierdo de la imagen, quiere agredir a Mandujano con algo que no se visualiza que es, le tira como un lanzazo. Mandujano toma un palo de escobillón de la esquina lado derecho del casino, al final y le da un golpe. Luego Mandujano sale por el pasillo y no se aprecia que el palo lleve algo en la punta.

El herido sale por el lado izquierdo, a torso desnudo.

Mandujano estaba a torso desnudo y con zapatillas rojas.

En el patio Mandujano se ve con el palo, casi al centro del patio, con zapatillas rojas, se ve que éste lleva en el palo un elástico en las puntas, con el que añaden las lanzas y las juntan con los elásticos, por ejemplo un punzón, con el elástico de los calzoncillos lo amarran en las puntas y el arma queda de mayor longitud, en este caso el palo al parecer es de aluminio al parecer.

El palo que usó Mandujano no se recuperó, solo las armas cortantes. Tampoco el elemento que aparece utilizando Llanccamil.

El testigo reconoce al acusado Christian Mandujano Rabelo en la sala de juicio.

Al momento de los hechos él no estaba en el comedor del módulo.



Desde que se inicia la discusión, luego la riña a combos, lo que vio en las cámaras, desde que Llanccamil toma algo y lo lanza son segundos. El elemento de Mandujano él lo va a buscar.

No sabe de rencillas previas entre ellos dos

El comportamiento en general con gendarmería es bueno. Las rencillas entre internos son comunes en ese módulo.

Desconoce si Llanccamil portaba algún arma que le fuera encontrada.

El testigo es el primero en ver en la sala de vigilancia las cámaras de seguridad describiendo la dinámica observada, un jugueteo o discusión entre Juan Llanccamil y Christian Mandujano, que deriva una pelea a combos, Llanccamil le lanza algo al imputado, el que toma un palo de escobillón y con ese lo agrede, sin lograr visualizar la punta de dicho elemento, disintiendo en consecuencia de lo manifestado por funcionario Héctor Miranda que el palo con el que salió del comedor Mandujano llevaba algo en la punta, cuestión que tampoco pudo advertir de manera fehaciente el tribunal. Su testimonio resulta útil al momento de establecer que efectivamente hubo una discusión y luego una pelea previo a la agresión.

5 JORGE ZAPATA ZAPATA. Comisario de la PDI. Brigada de Homicidios.

El 23 de diciembre de 2.019 a eso de las 15:30 horas recibió un llamado del Sr. Fiscal por un lesionado al interior de la cárcel de Valdivia. Concurrieron con Gustavo Soto Peña y perito Cristian Ardiles hasta la cárcel, allí se enteran que el interno Llanccamil había sido lesionado en uno de sus ojos. En el ASA el enfermero señaló que el interno fue trasladado al hospital de Valdivia porque estaba en riesgo vital.

También concurrieron al sitio del suceso, el comedor del módulo 43 de la cárcel. Había elementos vinculados al hecho como manchas pardo rojizas sugerentes de sangre al final del comedor, en el piso y en el pasillo hasta la salida del módulo.

Fiscalía le exhibe set de **6 fotografías** ofrecidas como medio de prueba con el N° 4 en el auto de apertura que el testigo explica y que ilustran al tribunal:

1 El ingreso al módulo 43-44.

2 Vista general del comedor del módulo 43, sus dimensiones de 15.5 metros de largo por 6.7 metros de ancho aproximadamente. Indica el lugar del hecho, precisando que la agresión se produjo al final de la sala, detrás de un pilar.

3 Lugar donde estaba la víctima al momento de la agresión.

4 Otra vista del comedor desde donde estaba la víctima, se observa el ingreso al comedor. Al lado de la luminaria muestra la cámara de seguridad.

Refiere el testigo que en el pasillo del módulo, entre las mesas, se observan manchas por goteo de altura, sugerentes de sangre, que llegaban hasta la única puerta del comedor.

5 Acercamiento al señalado pasillo, donde se ven dos elementos compatibles con palos de escoba o elementos similares, los fueron revisados,



al parecer no compatibles con la lesión de ese día. Dichos elementos no tenían punta.

6 Una vista general del patio del módulo 43.

Revisado el comedor, toman declaración al gendarme Mauricio Díaz quien relató se enteran del hecho cuando llegan otros internos con el herido, el gendarme dice que luego concurre a la sala de grabaciones y reconoce claramente al autor de este hecho, Mandujano Rabelo. Señala que quienes ayudaban a la víctima a salir del comedor, eran el interno José Oñate y el interno Aguirre Aguirre.

Tomaron declaración a ambos. El primero dice que habría sido algo que no vio, pero que se enteró que ocurrió mientras estaban “joteando”, esto es, como simulando. Aguirre Aguirre también lo vio herido y lo sacan con Oñate.

Se tomó declaración también a dos internos más. Carlos Figueroa, dice que la víctima estaba al interior del comedor tomando mate, que no ve directamente la agresión, pero también ayuda a salir con la víctima. Cristian Soto por su parte, señala básicamente lo mismo, que estaban discutiendo primero. Todos desconocen haber visto la agresión, de la que se enteran después. El último dice que se enteró por el mismo Mandujano que estaba en el patio, le dice que estaban “joteando” y pasó a pegarle casi de forma accidental.

Al día siguiente, día 24 de diciembre de 2019, declaró el imputado Mandujano, dice estaba con Llancamil, eran amigos, de la misma familia en la cárcel, comían juntos, pero que el día 24 habían tenido problemas, discusiones normales o triviales, discutían por puras tonterías, que se calentaron los ánimos y pelearon a combos al fondo del comedor del casino, que vio que Llancamil tomó un palo para agredirlo, el que esquivó y que él también tomó un palo **con el que le da un solo golpe a la víctima, sintió que ese golpe lo impactó** y sale con el palo del comedor al patio, palo que tomaron después otros internos y llegó personal de gendarmería. Dice que peleó con Llancamil, los dos estaban sin polera. Dice que eran palos de escoba, sin recordar si dijo que tuvieran punta.

Que “estaban joteando”, según dijo Aguirre, era cuando ellos se ponían a jugar con los palos para simular ataques de cuchillo o estoques, como una forma de entrenar porque esa es la forma de defenderse. Dice que eran palos sin punta, para simular estoques.

En cuanto a lo que dijo Mandujano respecto al palo que usó Llancamil, si el palo tenía punta o no, no recuerda. Efectuado el ejercicio del artículo 332 del Código Procesal Penal para refrescar memoria, señala que el de él y el de Llancamil no tenían punta, por lo que desconoce cómo apareció la víctima con esa herida en su ojo.

El 3 de enero de 2020 se entrevistó a la doctora Patricia Behne porque ellos no vieron el occiso, la doctora dijo que fue agredido con elemento cortante

Sus conclusiones. Ese día, pasado mediodía hubo una discusión primero entre la víctima y el acusado, en base a la declaración del imputado y el video, discusión que derivó en una pelea a combos a torso desnudo que a su vez derivó en una agresión con elementos similares a palos, porque la



distancia de la cámara al lugar del hecho es de 15 metros y no se logra distinguir si tenían elementos cortantes en sus puntas.

Explica, el acusado se sube a una mesa, la víctima va al lado izquierdo y con ese palo trata de agredir a Mandujano, quien lo esquiva y toma un elemento como si fuera un estoque y **punzando agrede e impacta de lleno en el ojo** izquierdo de la víctima que se tapa el ojo y comienza a trastabillar, lo ayudan los internos, mientras el acusado sale al patio y da una vuelta con el palo que después es tomado por otros internos, un elemento de los que usan para barrer.

Si bien dice el acusado que fue un hecho accidental, se contrapone a la grabación donde se ve el **ataque directo al rostro de esta persona**, obviamente para causarle la muerte.

La lesión es una sola, en las imágenes se ve un golpe directo que dura un par de segundos, cinco o diez desde que toma el elemento.

Cuando los llaman es por un homicidio frustrado, difiere un poco que hubiere querido solo lesionarlo, si quiero lesionarlo le doy un palo de costado o de arriba hacia abajo, pero si voy directamente utilizándolo como que fuera un estoque, no es porque quisiera lesionarlo solamente.

El testigo entrega información de las diligencias practicadas con ocasión de estos hechos, toma de declaraciones a diversos testigos, algunos de los cuales declararon en el juicio. De esas diligencias se contó con su relato de los hechos observados en el registro fílmico y lo que declaró el acusado. En el registro, una discusión entre la víctima y el imputado, ambos al fondo del comedor, luego una pelea de los dos a combos, Llanccamil le tira algo a Mandujano, éste lo esquiva y toma un elemento como si fuera un estoque y punzando agrede e impacta de lleno en el ojo izquierdo de la víctima. Afirmación del testigo que resulta compatible con la lesión en el ojo que estudiara la perito legista. El cuanto a lo que declaró acusado, reconoce la discusión previa y la pelea a combos, que Llanccamil tomó un palo para agredirlo, lo esquivó, tomando él otro palo con el que le da un solo golpe a la víctima, sintiendo que ese golpe lo impactó, precisando que ninguno de los dos palos tenía punta, cuestión que difiere con lo señalado por el imputado en juicio, donde afirmó que el palo que portaba Llanccamil tenía punta, no así el que utilizó el que era metálico y sin punta.

La dinámica de los hechos, en términos generales, es coherente con lo señalado por los demás testigos en juicio, la controversia está la participación del acusado en estos hechos.

Sus dichos se vieron complementados con las fotografías exhibidas que muestran el sitio del suceso desde distintos ángulos, las manchas sanguinolentas por goteo de altura en el pasillo del comedor, dos elementos compatibles con palos de escoba sin punta y sin sangre y una vista general del patio del módulo.

6 GUSTAVO SOTO PEÑA. Subinspector de la Brigada de Homicidios de la PDI.

Está aquí por el homicidio que se está investigando, un hecho ocurrido el 23 de diciembre de 2.019 en la cárcel de Valdivia.



Acompañó a Zapata Zapata en las diligencias. Él tomó declaración al gendarme Mauricio Díaz, estuvo en el casino y realizó la fijación fotográfica de la escena en el casino, con el funcionario Zapata y tomó dos declaraciones.

Fiscalía le exhibe del set fotográfico N° 5 en el auto de apertura, dos ilustraciones:

1 Es el casino del módulo 43, las imágenes no tienen muy buena resolución. Se ve un tumulto de internos en la parte de atrás del casino, desde esa zona se encontraban las manchas pardo rojizas sugerentes de sangre en el suelo. Había unas personas de pie, los gendarmes identificaron dentro de ese grupo a don Cristian Mandujano, estas personas estaban reunidas detrás del pilar.

El gendarme le dijo al comisario Zapata donde se encontraba el imputado en ese momento.

2 Detrás del pilar se encontraban las personas en ese momento, los sujetos estaban reunidos, el gendarme le dijo al comisario Zapata donde se encontraba el imputado en ese momento.

El funcionario policial, colaborador del Comisario Zapata Tapata en la investigación, entrega un testimonio basado practica mente en las dos fotografías exhibidas de las cuales es posible advertir que en el sitio del suceso había varios internos, además que el lesionado sangró inmediatamente de ocurrido el hecho por las manchas de sangre que quedaron en el pasillo por donde fue sacado del recinto que impide ver observar nítidamente lo que ocurriera detrás de éste.

7 ROBERTO MARTINEZ ZUMELZU. Cabo Primero de Carabineros.

El día 16 de enero del año 2.020 presencio la declaración prestada por Cristian Mandujano en la oficina de Fiscalía de Valdivia a las 16:20 horas. Estaba presente al abogado defensor, señor de apellido Díaz, el señor Fiscal y él.

Mandujano entrega una versión un tanto dispersa a ratos, entendió que en diciembre del año 2.019, estaba la víctima con otros "jotes", hicieron juegos de manos que fue subiendo de nivel, que la víctima le arroja un palo y él dice que sin querer que eso pasara, le pega con otro palo en la cara, que luego sacan a esta persona a enfermería y que él quedó en estado de shock, saliendo con el palo en la mano al patio. Señaló que la pelea no fue a "tajos". También dijo que con la víctima no tenían rencillas anteriores, que por el contrario, eran amigos, compartían varias actividades, pasaban mucho tiempo juntos.

Se le pregunta si supo del desenlace, respondió que supo que la víctima murió y que la persona que declaró quedó sin lesiones.

Reconoce al acusado presente en la sala de audiencia de juicio oral, ubicado a su costado.

El testigo reproduce la declaración prestada por el acusado el 16 de enero del año 2.020, en lo puntual éste dice haberle pegado con un palo a la víctima y al igual que en la audiencia de juicio, sin que fuera su intención que eso ocurriera, afirmando que el palo no tenía punta, sin embargo se contrapone su versión con la pericia legista que concluyó la lesión en el ojo de la víctima



fue ocasionada con un elemento cortopunzante tipo arma blanca que ingresó a la cavidad ocular del lado izquierdo originando un TEC abierto y una hemorragia subaracnoidela que lo llevó a su deceso, lo que aparece ajustado a la realidad de los acontecimientos, desde que es imposible que un palo de escobillón pudiera ingresar a la cavidad como esa y por otra parte, da luces que la intención del acusado no fue otra que causar la muerte de la víctima y no que accidentalmente le pasara a pegar en la cara como sostuviera Mandujano Rabelo.

SÉPTIMO: El Ministerio Público también incorporó la prueba documental ofrecida en el auto de apertura que es del siguiente tenor:

2. Hoja de atención de paciente sala de choque folio 0166284 de fecha 23-12-2019 correspondiente a Cristian Mandujano Rabelo. Hora de atención 15:15. Constatación de lesiones, Sin lesiones.

3. Hoja de atención de paciente sala de choque folio 0166281 de fecha 23-12-2019 correspondiente a Llanccamil Altamirano. Indica, hora de atención 13:45. Traumatismo ocular izquierdo. Pronóstico grave. Resto ilegible. Firma ilegible.

4. Certificado de defunción de Juan Carlos Llanccamil Altamirano emitido por el Registro Civil. Indica Rut 16.266.318-6. Fecha de nacimiento 13 de julio de 1.985. Fecha defunción 25 de diciembre de 2.019, a las 23:40 horas. Causa de muerte, Herida cortopunzante ocular izquierda. Complicada.

5. Certificado médico de atención de urgencia Folio 3086002, de la víctima Juan Llanccamil Altamirano, expedido por el Hospital Base de la ciudad de Valdivia.- Traído por Samu por trauma ocular. Hora 14:54. Trauma ocular penetrante. TEC abierto. A las 16:30 horas se evalúa el caso y decide ingreso a la UCI.

6. Informe de alcoholemia N° 55-2020, de Juan Llanccamil, expedido por el perito Eusebio Barril del SML Valdivia, de fecha 30 de enero de 2.010. Resultado 00.00, documento incorporado conforme el artículo 315 del Código Procesal Penal.

7. Hoja formulario para remitir fallecidos, correspondiente a la Víctima Juan Llanccamil, remitido por el Hospital Base de Valdivia, con fecha 26.12.2019, 34 años, fallecido el 25 de diciembre de 2.019 a las 23:40 horas en el Servicio UCI por evidencia de TEC abierto. Derivando al SML de Valdivia.

Todos documentos que no fueron controvertidos por la defensa y que dan fe al tribunal de su contenido en los términos indicados en cada uno de ellos.

OCTAVO: Valoración conjunta de los medios de prueba.

Que, analizada y valorada de cada uno de los medios de prueba aportados al juicio, el Tribunal considera que ha sido capaz de destruir la presunción de inocencia que amparaba al acusado en los hechos materia de juzgamiento.

La *fecha, hora aproximada y lugar de los hechos* se estableció con los dichos del teniente de Gendarmería jefe del Complejo Penitenciario, don Héctor Miranda Almonacid quien el 23 de diciembre a eso de las 13:30 horas recibió un llamado radial que daba cuenta que habría una riña al interior de módulo 43



y que había un interno que habría egresado del módulo con una herida de gravedad en un ojo, una herida penetrante en la cara, disponiendo que se vieran los registros de la cámara de seguridad.

Complementan sus dichos, el Sargento Primero de Gendarmería, Mauricio Díaz Fuentealba que atento al llamado de alerta, el día y hora señalados, concurre al módulo 43 en momentos que los internos que estaban en su interior, trasladaban a Llanccamil Altamirano, casi desmayado, hacia la salida del módulo, con una herida en el ojo izquierdo, el que fue trasladado a enfermería y de inmediato al hospital penal.

En cuanto a *las características del sitio del suceso*, fue ilustrativo para el tribunal el set de seis fotografías explicadas en su contenido por el Comisario de la Policía de Investigaciones, don Jorge Zapata Zapata que muestran el sitio del suceso desde distintos ángulos, las manchas sanguinolentas por goteo de altura en el pasillo del comedor del módulo, dos elementos compatibles con palos de escoba sin punta y sin sangre, y una vista general del patio del módulo, a lo que se suma la exhibición de un video incorporado como medio probatorio, que registra lo captado por las cámaras de seguridad del módulo 43, el que se irá analizando más adelante.

En relación con la dinámica de los hechos, el funcionario de Gendarmería Mauricio Díaz Fuentealba quien es el primero en revisar las imágenes del video, el hecho ocurre a las 13:40 horas. El testigo explica conjuntamente con la filmación, la secuencia de actos, que se ve primero una discusión entre Juan Llanccamil y el imputado Mandujano Rabelo, luego una riña a combos entre ambos, luego a Llanccamil que lanza a Christian Mandujano Rabelo algo, como un lanzazo dice el testigo y luego que éste último toma un palo o escobillón del comedor de la esquina al lado derecho del casino, con el que agrede a Llanccamil, en sus palabras, le da un golpe que no se visualiza en las imágenes y luego sale el imputado del módulo al patio, con el palo.

A su turno el Comisario de la PDI, Jorge Zapata Zapata, quien relató diversas diligencias de investigación, entre ellas, la dinámica de lo observado en el video; al acusado al fondo del comedor del módulo 43, quien se sube a una mesa, la víctima al lado izquierdo de Mandujano Rabelo trata de agredirlo con un palo, éste lo esquiva y toma un elemento que refiere, como si fuera un estoque, y punzando con éste impacta de lleno en el ojo izquierdo de la víctima que comienza a trastabillar, mientras el acusado sale al patio con el palo. Puntualizó además, que si bien en el comedor del módulo se encontraban varios internos, a cuatro de los cuales entrevistó, ninguno dijo haber visto la agresión, solo una pelea y haber ayudado a sacar del recinto a la víctima ya lesionada.

Cabe consignar, que si bien el video que muestra esta dinámica, no es del todo óptima, no permite ver con claridad lo que ocurre detrás de un pilar ubicado en la zona del ataque, el momento mismo del impacto en el ojo izquierdo porque la cámara de seguridad está arriba de la puerta de ingreso y el comedor tiene 15 metros de largo, se puede apreciar de buena forma que el acusado sube a algo, él dice una mesa, saca un elemento y se dirige a la zona donde está el pilar. Por otro lado, el hecho que el imputado hubiera agredido a



la víctima, no fue motivo de controversia por los intervinientes, sin perjuicio de las alegaciones de la defensa que se verán más adelante.

El arma homicida con la que se ve al acusado salir del comedor al patio, no fue ubicada en el lugar, tampoco el palo que utilizara la víctima, pese a la intensa búsqueda realizada durante el allanamiento a los espacios comunes del módulo, solo se encontraron 40 armas blancas, ninguna de ellas con sangre.

En cuanto a la agresión sufrida por la víctima, su gravedad y la causa de su muerte, fue desarrollada en juicio por la perito, médico legista del Servicio Médico Legal de Valdivia, Dra. Patricia Behne Haberland quien practicó la autopsia al cuerpo de Juan Carlos LLancamil Altamirano el día 27 de diciembre de 2.019. Detalló de manera suficientemente clara y dando razón científica de sus afirmaciones, las lesiones que presentaba el occiso, particularmente aquella en el ojo izquierdo que fuera la causante de su fallecimiento. Describió un gran aumento de volumen a nivel del globo ocular izquierdo, una herida externa en el ángulo interno, cerca del lagrimal de 0.8 mm., de donde se veía masa encefálica que salía del ojo. En su trayecto pasaba por el techo orbitario dejando una fractura con minuta, ingresaba al cráneo dejando un corte de 3 cm. Un trayecto toral de la lesión 6 cm. En cuanto a su dirección, de adelante hacia atrás, de abajo hacia arriba y levemente de izquierda a derecha.

Agregó que aparte de las heridas, en el cerebro había una gran hemorragia subaranoide traumática, por la sección de una arteria que lo llevó a un coma, constatándose su muerte cerebral el día 26 de diciembre. También presentaba lesiones en las extremidades compatibles con lesiones de defensa.

Concluyó como causa de muerte, una herida cortopunzante ocular izquierda complicada y compleja, lesión atribuible a la acción de un arma del tipo arma blanca, la que causó un TEC abierto y una hemorragia subaracnoidea traumática, que lo llevó a un coma irreversible, a una muerte cerebral.

Detalló que el daño que produce el corte al interior del cráneo, es la lesión de los vasos sanguíneos de esa zona del cerebro y que aparte del corte, se requirió de fuerza para producir una fractura en el techo orbitario y dejar el ojo tan morado. Explicó que la lesión entra “con punta y golpea”, estimando que el cuchillo debe haber “estado en algo”.

Dicho antecedente contribuye a formar convicción en estos jueces, que el palo usado para agredir a la víctima hubo de tener necesariamente un arma blanca o elemento puntiagudo adosada en una de sus puntas.

Contribuyen al establecimiento de los hechos, el testimonio del enfermero del hospital penitenciario de Valdivia, don Luis Santibáñez Rojas, que practicó las primeras atenciones a la víctima. Señaló haberlo atendido en el ASA el día de los hechos a las 13:45 horas, que el interno Juan LLancamil Altamirano, se encontraba inconsciente, sin respuesta verbal ni motora. Presentaba una herida en el ojo izquierdo, tomando luego contacto con el personal del Samu, que dada la gravedad de sus lesiones decidió trasladarlo al hospital base de Valdivia.



Sus dichos se vieron complementados con lo constatado en la hoja de atención en sala de choque, reconocida por el testigo en juicio, que indica que Juan Carlos Llancamil Altamirado fue atendido a las 13:45 horas del 23 de diciembre de 2019, con compromiso de conciencia y politraumatismo ocular. Lesión de carácter grave.

Afirmó además, que examinado Cristian Mandujano Rabelo, no presentaba lesiones, lo que también fue consignado en la hoja de atención en sala de choque, que indica que Christian Mandujano Rabelo fue atendido a las 15:15 horas, sin lesiones.

La causa de muerte se acreditó con el respectivo certificado de defunción emanado del Registro Civil e Identificación, que indica: Nombre Juan Carlos Llancamil Altamirano. Rut 16.266.318-6. Fecha de nacimiento 13 de julio de 1985. Fecha defunción 25 de diciembre de 2019, a las 23:40 horas. Causa de muerte, Herida cortopunzante ocular izquierda. Complicada.

NOVENO: Que partir de la prueba testimonial, pericial y documental analizada en los considerandos precedentes, el tribunal ha formado convicción que en la especie se dan los presupuestos fácticos para tener por acreditado el delito materia de la acusación.

En efecto, los testigos, que fueron debidamente contraexaminados por la Defensa, dieron razón suficiente y fundada de sus dichos, empleando un lenguaje claro y sencillo, resultando su relato lógico y coherente, de modo que aparecen veraces y creíbles, no desvirtuados por prueba en contrario, además, sus testimonios concuerdan entre sí, y guardan correlación con lo mostrado en las fotografías, el registro de las cámaras de seguridad del Complejo Penitenciario y documentos incorporados en la audiencia.

Igual impresión tiene el Tribunal respecto de la perito del Servicio Médico Legal, Dra. Patricia Behne Haberland cuya pericia fue explicada durante el debate, fue evacuada por un experto en su respectiva ciencia, dio razón científica de sus afirmaciones y asertos y no fue controvertida por otro estudio que arribara a conclusiones diversas.

DÉCIMO: Que, la participación del acusado Mandujano Rabelo resultó de igual modo probada con la prueba de cargo rendida por el Ente Acusador en los que destaca el registro de las cámaras de seguridad del Complejo Penitenciario, que el propio acusado observó sin cuestionar su presencia en el sitio del suceso. Relató que todo empezó con una riña de puño y mano del fallecido con el Tengue, pero Llancamil perdió el control y de las mesas del frente pescó un palo **con punta** y arriba una de éstas, empezó a tirar puñaladas para todos lados, más adelante dice dos o tres cortes, el último dirigido a él, entonces tomó una mopa de aluminio **sin punta** que estaba en la pared y rápidamente tiró las manos hacia adelante una sola vez, **sin dirección**, luego dice que el palo fue directamente al cuerpo de Llancamil, pero lamentablemente le impactó en la cara, viéndolo malherido, afirmándose su cara, sin prestarle ayuda porque quedó en shock, saliendo del comedor con el palo, tal como se ve en el video. Agregó que pasó un segundo desde que Llancamil le tiró un corte y él repelió.



Que, el acusado declaró en la etapa investigativa. En primer término, al funcionario de Gendarmería Héctor Miranda Almonacid dijo que jugaba con Llanccamil, con palos de escoba, sin referir que alguno tuviera punta, y en un momento le propina un golpe en la cara que no fue intencional. No estaban en una riña. Al día siguiente de ocurridos los hechos, declara al funcionario de la PDI, Jorge Zapata Zapata en términos que el día anterior discutía con Llanccamil por puras tonteras, se calentaron los ánimos y pelearon a combos, a torso desnudo al fondo del comedor, Llanccamil toma un palo para agredirlo, el que esquivó, tomando un palo con el que le da un solo golpe, sintiendo que ese golpe lo impactó y sale del comedor con el palo, indicándole que ninguno de los palos, ni el de Llanccamil ni el suyo, tenía punta, testigo este último revisó el video, sin distinguir si estos elementos tenían punta.

Que, la declaración del acusado en juicio adolece de diversas imprecisiones y contradicciones a la luz de la prueba rendida en juicio.

En primer lugar, se descarta de plano que los hechos ocurrieran a propósito de una pelea de la víctima con un tal Tengue, ningún tercero se observó en el registro del video que hubiera participado en alguna riña en ese lugar, tampoco lo refirieron los testigos que vieron el video ni lo mencionaron al funcionario policial los internos a quienes tomó declaración.

Que, de lo consignado por los testigos que sí vieron el video, lo explicaron en juicio y lo observado por estos jueces, efectivamente registra una pelea en el sitio del suceso, en la zona donde está el pilar ubicado al fondo del comedor, hubo una pelea, entre el imputado y la víctima, el acusado dice al funcionario Zapata Zapata, que empezó un juego con Llanccamil, se acaloraron los ánimos y pelearon los dos a torso desnudo.

Es ahí donde Llanccamil habría tomado un palo que no se encontró, ni puede observarse con claridad en la filmación, si tuviera punta o no, con la que pudiera haberse visto amenazado, asustado o intimidado el acusado. Mandujano declara en la audiencia que sí la tenía, no así a los funcionarios que lo entrevistaron durante la investigación, a quienes dice que ni el palo de Llanccamil ni el de él tenían punta. La declaración de Mandujano Rabelo impresiona acomodaticia, un intento de desligarse de toda responsabilidad, de haber actuado en legítima defensa, como lo alegara el Sr. Defensor.

Que, en cuanto al palo que tomó Mandujano desde el fondo del comedor del módulo, como se ve en las imágenes, respecto del cual el acusado dice en todas las instancias que no tenía punta, la necropsia al cadáver, como se ha señalado, luego de un estudio acabado desarrollado en la audiencia por la perito Behne Haberland, concluye que para producirse esa lesión en el ojo de la víctima, aparte de otras lesiones que presentaba el cadáver como una herida superficial tipo colgajo en uno de los dedos de la mano, se ocasionó con un elemento cortante, incluso que a su juicio, que estaría adosado a algo, descripción del arma homicida que aparece plausible y concordante con la dinámica de los hechos que guarda el registro fílmico, incluso de alguna forma, con la acción que describe el propio acusado, en cuanto a que tomó el palo mecánico y rápidamente tiró la mano para adelante y lamentablemente le pasó a llevar su cara.



Que, las lesiones que ocasionadas a la víctima dicen relación directa con el proceder del imputado, desde que no fue discutido que pudiera haber sido otro el que lo hizo, no resultando razonable ni probable provengan de un palo de escobillón sin punta, por razones obvias dado su diámetro. Mandujano Rabelo en definitiva arremetió en contra de Llanccamil Altamirano con un elemento puntiagudo.

En cuanto al **elemento subjetivo del tipo penal**, resultó suficientemente acreditado en la conducta desplegada por el encartado, quien premunido de un palo tipo escobillón o mopa, metálico o de otro tipo, - de aquellos que los testigos señalaron ocupan los internos para hacer aseo - de una dimensión aproximada de un metro a un metro y medio, al cual se encontraba adosado un arma cortopunzante, dirigió de manera voluntaria y consiente al rostro de la víctima, lo que demuestra su intención de agredirlo, desde que se trata de una zona frágil y vulnerable, no pudiendo menos que representarse Mandujano Rabelo, el resultado de su actuar.

Dolo homicida del que también diera cuenta la médico legista, al señalar que el elemento cortopunzante, se accionó con suficiente fuerza para ocasionar una fractura con minuta en el cerebro, un TEC abierto y una hemorragia subaracnoidea que lo llevó a la muerte.

Todos antecedentes que han permitido a estos sentenciadores, formar convicción, más allá de toda duda razonable, que la muerte de Juan Carlos Llanccamil ocurrió a consecuencia de la conducta desplegada por el acusado Christian Mandujano Rabelo, quien con voluntad de matar, asestó una estocada en la cara de la víctima, lesionándolo en uno de sus ojos causándole la muerte.

UNDÉCIMO: Que los hechos descritos anteriormente configuran el delito consumado de homicidio simple en la persona de Juan Llanccamil Altamirano, previsto y sancionado en el artículo 391 N° 2 del Código Penal, hecho perpetrado el día 23 de diciembre de 2019 al interior del complejo penitenciario de Valdivia, desde que se han acreditado en la audiencia todos y cada uno de los elementos jurídicos y presupuestos fácticos del tipo penal en el cual le ha correspondido al acusado CRISTIAN MANDUJANO RABELO participación en calidad de autor, en los términos del artículo 15 N° 1 del Código Penal al haber tomado parte en su ejecución de una manera inmediata y directa.

DUODÉCIMO: Que la defensa del acusado solicitó la absolución de su representado por la causal de justificación contemplada en el artículo 4° del Código Penal, de legítima defensa y en subsidio, la circunstancia atenuante de legítima defensa incompleta prevista en el artículo 11 N° 4 en relación al artículo 10 N° 1 del cuerpo legal citado.

La defensa, en síntesis, fundó su petición en que previamente al ataque con el palo existió una agresión previa por parte de la víctima, quién lo atacó con un palo o intentó atacarlo, por lo cual, no tenía otra alternativa que actuar de la forma en que lo hizo, reaccionando en cuestión de segundos también con un palo, lesionando a Llanccamil Altamirano.



Que, para que proceda la eximente de legítima defensa propia, se requiere la concurrencia de una agresión ilegítima, de la necesidad racional del medio empleado para impedirla o repelerla y la falta de provocación suficiente por parte del que se defiende, siendo el requisito base para su configuración la existencia de una agresión ilegítima,

Que con el mérito de las probanzas rendidas en la audiencia, con los argumentos expuestos en el considerando precedente que en esta parte se tiene por enteramente reproducidos, el tribunal ha considerado que en el caso de marras no hubo de parte de la víctima una agresión previa que ameritara la respuesta del encartado, de manera que no habiéndose acreditado con la prueba ofrecida en audiencia, la concurrencia de las circunstancias necesarias para estimar que el acusado hubiera obrado en defensa de su persona, toda vez que no concurre el requisito esencial e indispensable de esta justificación, un ataque físico a la integridad del acusado que lo hubiera colocado en una situación extrema de hacerse inmediata justicia, no se hará lugar a lo solicitado.

Además, por no estar presente el elemento "agresión", la atenuante de legítima defensa incompleta igualmente será desestimada.

Que, en subsidio de las peticiones anteriores, solicitó calificar los hechos como un delito de lesiones graves en concurso ideal con homicidio culposo, la que será rechazada al no encontrarse acreditados los requisitos para estimar su procedencia, a saber, una acción dolosa tendiente a lesionar a la víctima y la usencia del dolo de matar.

Que, para dilucidar el punto es necesario considerar el arma empleada en la comisión de los hechos, un arma blanca dispuesta en un palo tipo escobillón o mopa, la zona en que lesionó a la víctima, su rostro, para descartar un ánimo de lesionar, más aun cuando la médico legista explicó que la acción hubo de realizarse con fuerza para ocasionar la fractura de los huesos al interior del cerebro, todo lo cual redundo en que la calificación propuesta por el Sr. Defensor ha de desestimarse.

DÉCIMO TERCERO: Audiencia del artículo 343 del Código Procesal Penal.-

El **Ministerio Público** incorporó mediante su lectura, el extracto de filiación y antecedentes del encartado, fundando su alegación por la concurrencia de la agravante prevista en el **artículo 12 N° 14 del Código Penal**, esto es, cometer el delito mientras cumple una condena o después de haberla quebrantado, la que fundó en la última de tres condenas que tiene a su haber. Causa 39.745-2018 del Segundo Juzgado de Garantía de Santiago, en la que fue condenado como autor de dos delitos de robo con intimidación, con fecha 8 de agosto de 2019, a la pena de 10 años de presidio mayor en su grado mínimo. Del mismo modo incorporó certificado emanado del Juzgado de Garantía de Santiago que indica que la mencionada sentencia se encuentra ejecutoriada y que el condenado ingresa al penal en calidad de rematado.

A ello se opuso la defensa señalando que en este caso no concurre la agravante, porque el hecho que hubiera sido cometido en la cárcel no puede entenderse que ha sido más grave, no puede llevar agregado un plus.



Que en la especie y conforme a los antecedentes incorporados por el Ministerio Público se cumple a cabalidad con los requisitos objetivos que requiere la norma, desestimándose los argumentos de la defensa desde que la circunstancia que el condenado esté cumpliendo la pena recluido, en calidad de rematado o que la hubiera estado cumpliendo bajo la modalidad de una pena sustitutiva, en nada altera lo dispuesto por el legislador en la norma en estudio, esto es, que el acusado se encontraba cumpliendo una condena al momento de cometer este delito, de manera que la gravante será **acogida**.

A su turno la defensa invocó a favor de su representado la atenuante consagrada en el **artículo 11 N° 9 del Código Penal**, esto es, la de haber colaborado sustancialmente al esclarecimiento de los hechos, la que será **acogida** por el tribunal habida consideración que el sentenciado declaró tanto en la etapa investigativa, a los funcionarios policiales y en Fiscalía como también lo ha hecho en la audiencia de juicio, situándose en el sitio del suceso, reconociendo haber tomado un palo metálico con el que dio un golpe a la víctima, sin perjuicio de señalar que lo agredió accidentalmente.

Luego alegó por el reconocimiento de la atenuante del **artículo 11 N° 3 del Código Penal**, esto es, la de haber precedido inmediatamente de parte del ofendido, provocación o amenaza proporcionada al delito, a la que el Tribunal no dará lugar por no encontrarse fehacientemente acreditada con la prueba rendida en el juicio, toda vez que la provocación o amenaza del ofendido debe necesariamente ser proporcional a la respuesta del agresor y en el caso en estudio, esa proporcionalidad no existió, pues la víctima se habría tranzado en algunos combos con el imputado y lanzado un objeto, presumiblemente un palo, recibiendo de éste una estocada dirigida directamente a su cara, ocasionándole una lesión grave, a consecuencia de lo cual Llanccamil Altamirano falleció, **rechazándose** la atenuante propuesta.

Por último, alegó por la procedencia de la atenuante prevista del artículo **11 N° 5 del Código Penal**, esto es, la de obrar por estímulos tan poderosos que naturalmente hayan producido arrebatos u obcecación.

Que la referida atenuante será rechazada, desde que no existió prueba que lograra acreditar aquellos estímulos inmediatos, directos y de capacidad suficiente para alterar el ánimo del acusado, sea por la pérdida del control de los actos propios, sea por una ofuscación persistente de la razón de éste, una pérdida más o menos brusca e intensa de las facultades de control y ofuscamiento consecuencial, representado por una ceguera mental, que es lo que precisamente constituye el arrebatos y obcecación, que haya sido la causante de la muerte de la víctima, como pudo ser un informe psicológico o psiquiátrico que dijera de su capacidad de controlar sus impulsos, no resultando posible deducir tal condición sólo del hecho de haber existido un altercado previo, de manera que la atenuante invocada **no puede prosperar**.

DÉCIMO CUARTO: Determinación de la pena.-

El delito de homicidio simple tiene asignada la pena de presidio mayor en su grado medio.

Al acusado Mandujano Rabelo le beneficia una circunstancia atenuante y le perjudica agravante de responsabilidad penal, las que el tribunal estima de



similar entidad, las tendrá por compensadas una con la otra, de conformidad con el inciso final del artículo 66 del Código Punitivo.

Que, en cuanto a la **extensión del mal causado**, si bien se tendrá en consideración la naturaleza del ilícito, que importa el agotamiento del bien jurídico vida, de un joven de 34 años, de igual modo se considerará que se trata de un hecho ocurrido al interior de una cárcel, un espacio en el que prácticamente solo comparten con pares que también han cometido ilícitos, la mayoría de ellos con escasa instrucción, siempre atentos a las eventualidades del día a día, sujetos a órdenes y reglamentos que no forman parte del diario vivir del resto de las personas que gozan de libertad.

DÉCIMO QUINTO: Que, no cumpliéndose con los requisitos previstos en la ley 18.216, no se sustituirá la pena por alguna de las señaladas en la referida ley, debiendo cumplirla de manera efectiva a continuación de la pena que cumple actualmente en causa diversa, como se indicará en la parte resolutive de esta sentencia.

Y vistos, además, lo dispuesto en los artículos 1,3, 7, 3, 4, 5, 6 11 N° 9, 14, 15 N° 1, 18, 25, 28, 50, 66, 67, 69, y 391 N° 2 del Código Penal; 45, 47, 295, 296, 297, 325 y siguientes, 329, 340, 341, 342, 343, 344 y 348 del Código Procesal Penal, Ley 18.216 y Ley 19.970 y su Reglamento, se declara:

I.- Se **CONDENA** a **CHRISTIAN LEANDRO MANDUJANO RABELO**, Cédula de Identidad N° 17.623.234-K, ya individualizado, a la pena de **DIEZ AÑOS Y UN DÍA** de presidio mayor en su grado medio, accesorias de inhabilitación absoluta perpetua para cargos y oficios públicos y derechos políticos y la de inhabilitación absoluta para profesiones titulares mientras dure la condena, como autor del delito consumado de homicidio simple, ejecutado en la persona de Juan Carlos Llancamil Altamirano, perpetrado el día 23 de diciembre de 2.019 al interior del Complejo Penitenciario de Valdivia.

II.- Que, atento al quantum de la pena impuesta, no cumpliéndose con los requisitos previstos en la ley 18.216, no se sustituye la indicada pena por alguna de las señaladas en la referida ley, debiendo cumplirla de manera efectiva y a continuación del cumplimiento de la pena impuesta en Causa 39.745-2018 del Segundo Juzgado de Garantía de Santiago que actualmente cumple. Sin abonos a considerar.

III.- Procédase al **registro de la huella genética** del condenado, conforme lo dispuesto en los artículos 16 y 17 de ley 19.970 y su Reglamento, ejecutoriado que sea el presente fallo.

IV.- Que, no se condena en costas al sentenciado Mandujano Rabelo, dado que fue asesorado por la defensoría penal pública, conforme lo prescrito en los artículos 591, 593 y 600 del Código Orgánico de Tribunales.

Sentencia redactada por la Juez Titular doña Alicia Faúndez Valenzuela.

Regístrese, comuníquese en su oportunidad al Juzgado de Garantía de Valdivia para su cumplimiento. Hecho, archívese.-

R. I. T. 115-2021

R.U.C. 1 901 392 398-4



Sentencia pronunciada por la Primera Sala del Tribunal del Juicio Oral en lo Penal de Valdivia, integrada por don Daniel Mercado Rilling, don Ricardo Aravena Durán y doña Alicia Faúndez Valenzuela, todos Jueces Titulares.

